

Manejo de niveles del lago de l'Albufera

El conocido como lago - más propiamente laguna -, de l'Albufera, cuenta con tres canales o “golas” que la comunican con el mar. Estos canales fueron abiertos artificialmente entre 1743 y 1953. Sin embargo, también ha persistido hasta la actualidad la antigua comunicación con el mar de la gola del Rey, actualmente desconectada de la laguna. El mantenimiento de esta comunicación con el mar abierta durante el máximo periodo del año y con el máximo flujo posible es esencial para garantizar el buen estado del ecosistema.

Fue el progresivo aterramiento de los terrenos para su conversión en campos de arroz lo que propició la necesidad de estos nuevos canales que funcionan en la actualidad únicamente como drenajes. Para evitar la entrada de agua del mar, fue necesario instalar compuertas en cada una de estas golas que posteriormente fueron dotadas de motobombas con el fin de conseguir un desagüe más rápido de los arrozales en caso de necesidad.

Igualmente se constituyó en 1926 la Junta de Desagüe de l'Albufera con el fin de manejar las compuertas y motobombas de forma que el nivel de los campos y laguna fuera el adecuado para realizar el cultivo del arroz. Durante los primeros años de funcionamiento de esta entidad, los aportes de agua al lago y su marjal eran tan abundantes que la gestión realizada no resultaba conflictiva. Si había que desaguar rápidamente el marjal, con cerrar compuertas el nivel se recuperaba rápidamente y la mayor parte del año las compuertas podían permanecer abiertas de forma que el pescado entraba y se renovaba continuamente el agua.

Sin embargo, la progresiva reducción de aportes de agua, consecuencia de disminución de los recursos del río Júcar y de los retornos de riego de la acequia Real, ocasiona la necesidad de una gestión de compuertas mucho más eficiente, orientada a mantener el máximo flujo posible a la vez que los niveles más adecuados según la situación del cultivo del arrozal.

Era necesario evitar los frecuentes conflictos debidos a la excesiva bajada del nivel del agua en algunos periodos del año de forma que se dificultaba notablemente la navegación y los pescadores veían muy disminuidas sus capturas y por tanto sus ingresos. La situación ambiental se encontraba deteriorada, detectándose problemas de excesiva salinidad en los suelos llegando a provocar la degradación de su vegetación. Esta situación motivó una denuncia ante la Fiscalía que fue el detonante de la regulación establecida por la Conselleria. Esta regulación tuvo como principio inspirador el mantener los flujos con el mar el máximo tiempo posible y el mantenimiento del agua para la perellonà todo ello de forma compatible con el cultivo del arroz y el resto de actividades que se desarrollan en el parque.

Resulta necesario explicar la relación entre el funcionamiento hidrológico del lago y el arrozal más próximo para entender lo que ocurre en la “perellonà”. El proceso de transformación en arrozal de la antigua laguna no se realizó homogéneamente en todo el marjal; las zonas más externas, conocidas como “zonas altas” fueron aterradas pero las zonas más bajas, conocidas como “tancats”, debido a su deprimida topografía no llegaron a aterrarse, sino que se construyeron diques de separación entre campos (motas) que los cierran (de ahí, tancats). Estos tancats cuentan con motores y bombas que drenan continuamente los campos durante el cultivo. Cuando termina éste y el arroz es cosechado, los motores dejan de funcionar y los tancats se llenan de agua del lago, ya que se encuentran más bajos que el nivel de éste hasta que se equilibran los niveles. Es decir, la inundación es su estado natural pero son drenados durante el cultivo. Por tanto, lo que ocurre en la “perellonà”

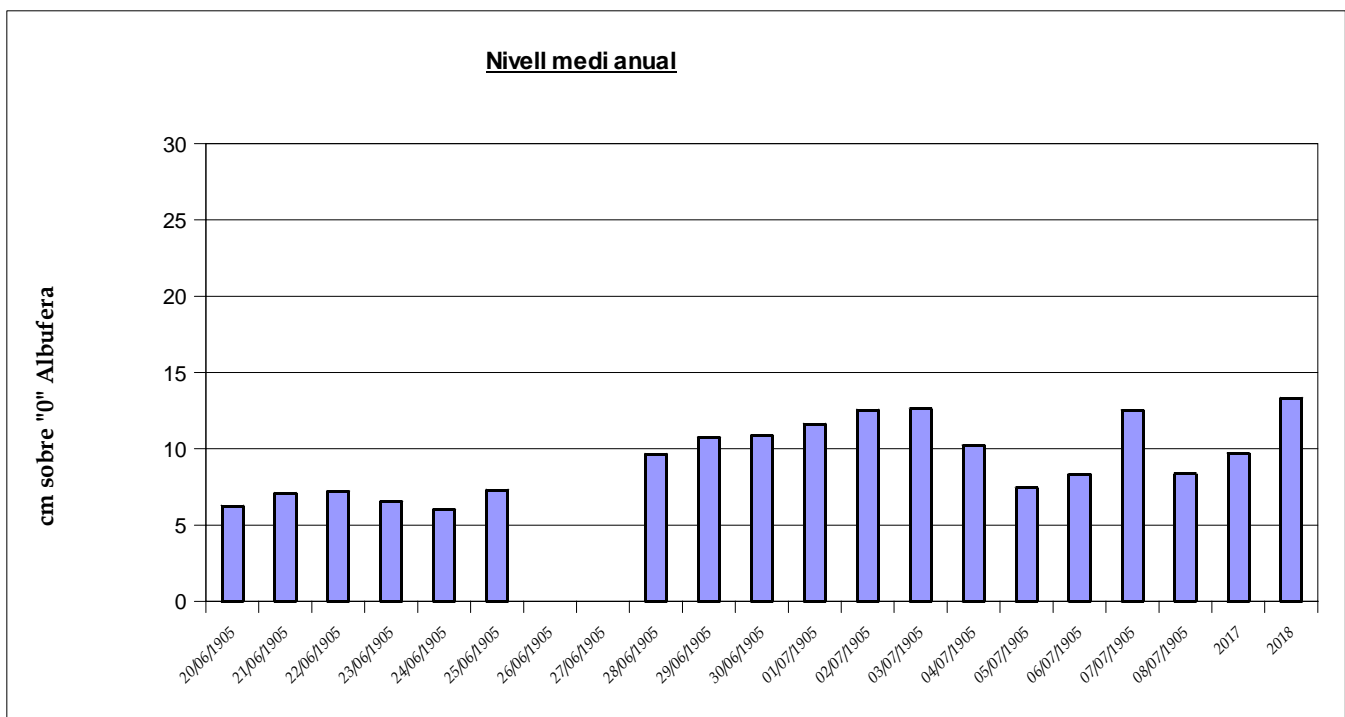
es que el lago se vacía de forma natural para inundar los campos de arroz, simplemente al dejar de funcionar los motores. Es en esta época, -octubre/noviembre - cuando es necesario un aporte de agua extraordinario para que la laguna no baje demasiado de nivel.

Por otra parte, esta perellonà tiene notables efectos beneficiosos desde el punto de vista ambiental; el lago recupera 8.000 hectáreas de superficie con profundidad muy variada pero con una media de 40 cms en la zona de los campos de arroz. Esta gran superficie inundada tiene un gran atractivo para las aves acuáticas que atraviesan el parque en sus rutas migratorias; muchas de ellas se quedan a invernar en el parque.

También durante este periodo, los campos de arroz convertidos en estanques naturales se llenan de vegetación acuática y de pequeños invertebrados que se crían en ella. Lo mismo ocurre en los canales y acequias. Cuando el agua se vacía al lago tras la perellonà, este zooplancton literalmente se “come” las algas contribuyendo notablemente a mejorar las condiciones del agua.

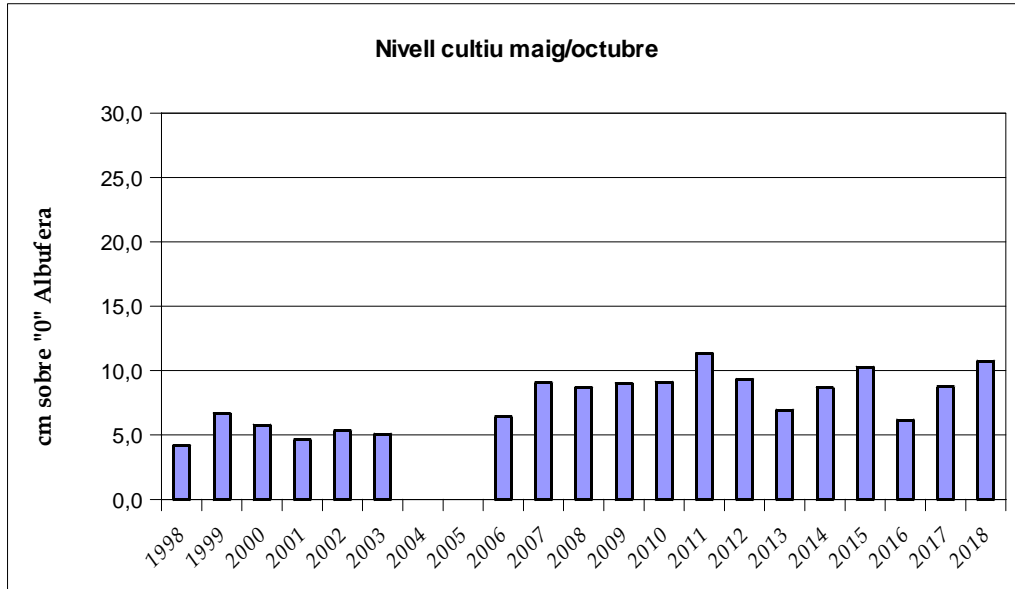
Por todo ello, es fundamental gestionar el agua en el parque de forma que la perellonà tenga la mayor duración posible, lo que resulta difícil en las condiciones actuales que hacen que sea la lluvia el único aporte durante ese periodo.

Igualmente, es importante fijar el nivel máximo y mínimo que debe tener el lago según la época del año teniendo en cuenta los intereses de los arroceros pero también de pescadores y usuarios del lago en general. El nivel del lago se mide tradicionalmente sobre una escala fija en la gola de Pujol cuyo nivel “0” se sitúa 18 cm sobre el nivel del mar. Una situación de nivel inferior a 0 implica un grave riesgo de entrada de agua de mar y por tanto un incremento de la salinidad del lago.



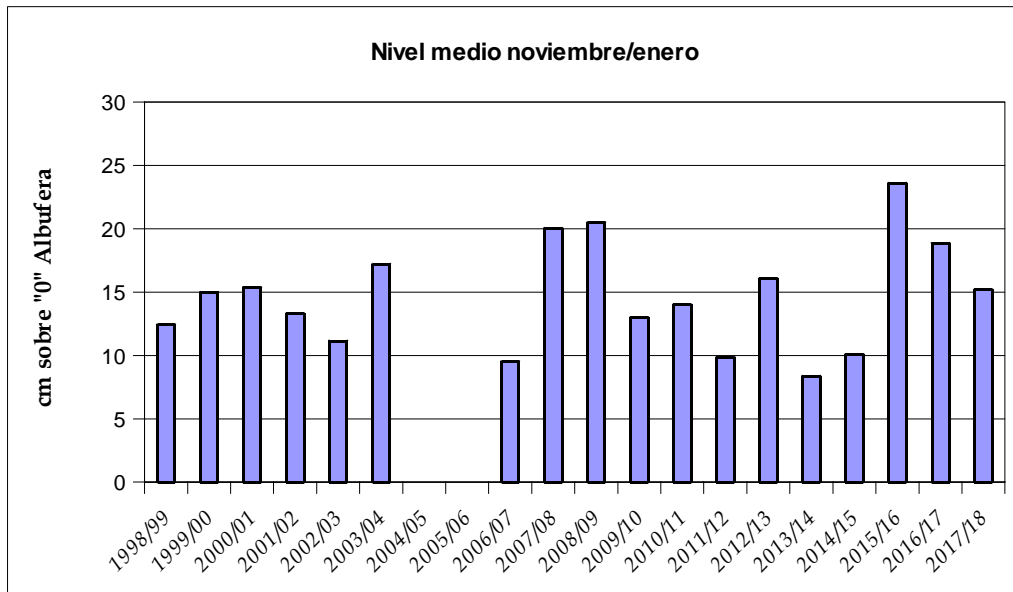
Como se observa en la gráfica, el nivel medio mantenido durante años ha oscilado entre los 5 y los 13 cm. Sin embargo, este dato nos da poca información ya que no nos permite determinar la gestión realizada ni la duración de los periodos en que el nivel se ha mantenido próximo al 0.

La regulació de la Conselleria estableix la obligatorietat de mantenir uns nivells mínims segons el període de l'any; 10 cm en època de cultiu, 25 cm en perellonà i 5 cm el rest del any.



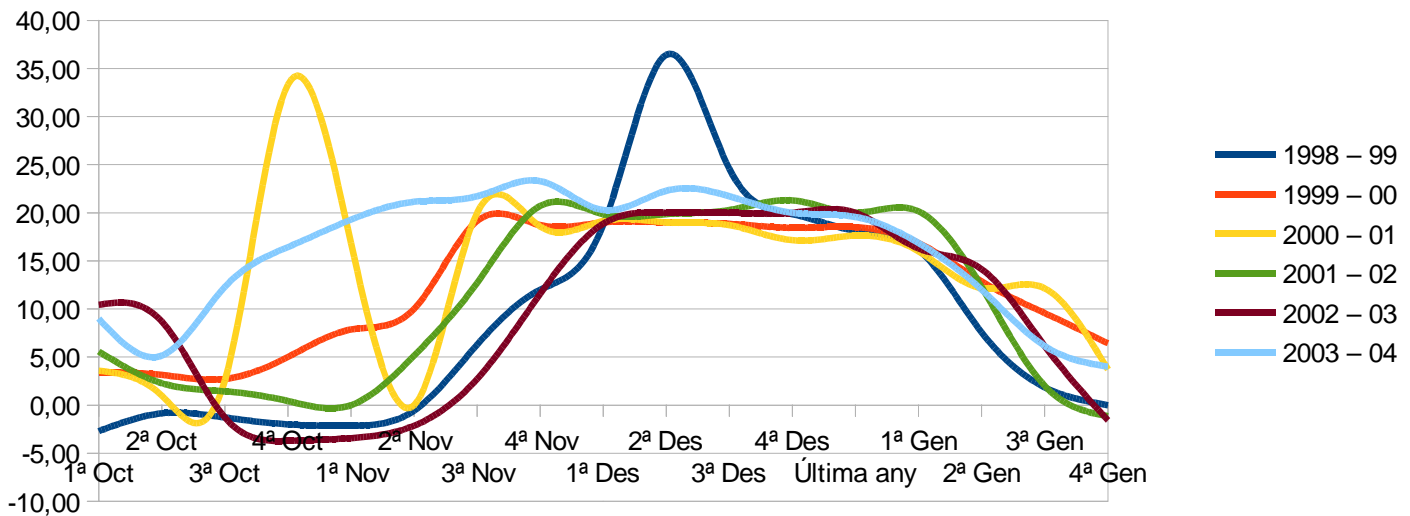
Se observa que en època de cultiu habitualment el nivell ha oscil·lat entre 5 i 12 cms con tendència a mantenir nivells més alts en els últims anys.

Sin embargo, en perellonà, el nivell habitual ha sigut uns 10 cm superior.

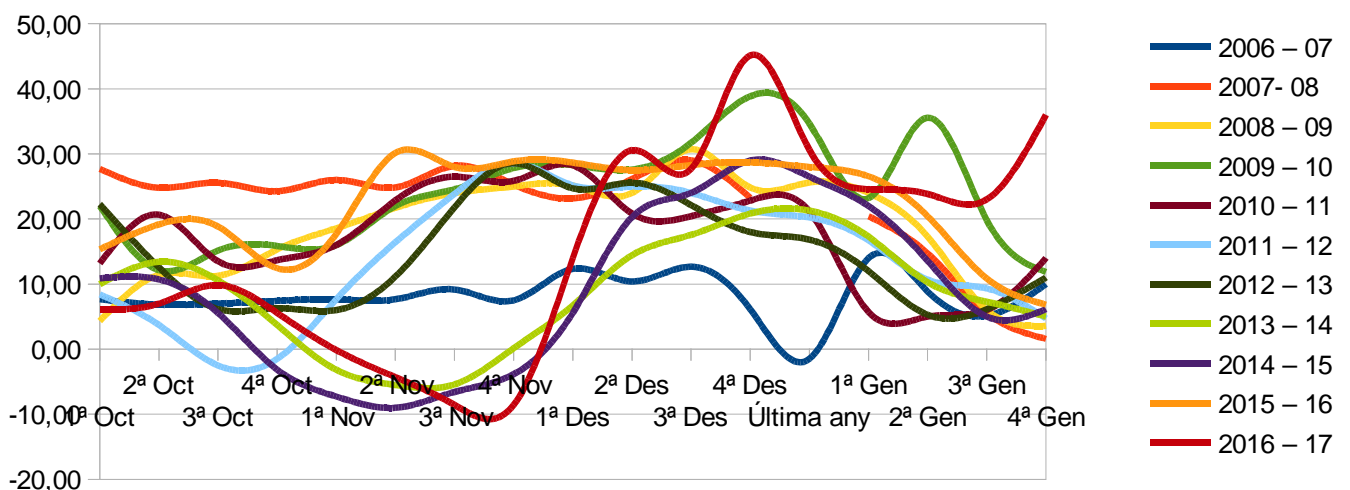


No obstante, estos datos siguen siendo orientativos y al ser promediados no nos permiten determinar la gestión realizada. Resulta importante que el vaciado de los campos se realice lentamente para minimizar la afección sobre la fauna acuática y por este motivo se somete a autorización previa la puesta en marcha de las bombas de desagüe. Únicamente se permite su accionado para mantenimiento o sin autorización previa en caso de emergencias.

La Orden de la Conselleria establece que el desagüe debe ser lento y que las compuertas deben estar abiertas el mayor tiempo posible siempre que se consiga mantener los niveles establecidos. Todo ello con el fin de mantener flujos constantes y de favorecer la entrada de especies piscícolas. Sin embargo, como se ha comentado anteriormente, generalmente las compuertas permanecen cerradas durante la época de perellonà debido a la inexistencia de aportes de agua.

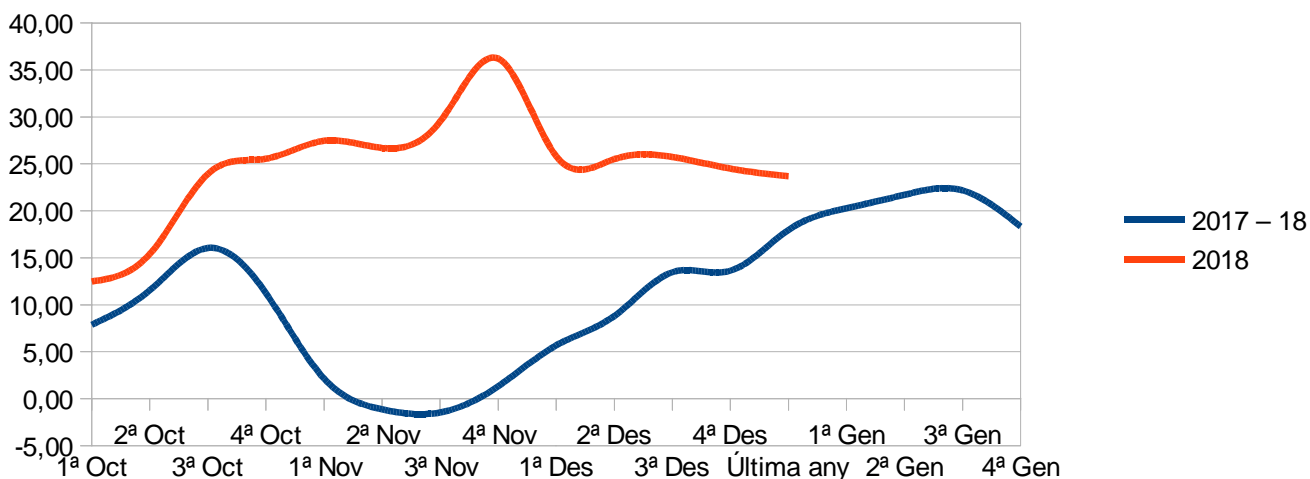


En esta gráfica se observa con más detalle la fluctuación de los niveles medios semanales durante el periodo de perellonà en los años 1998-2003. Se observa, por una parte, la facilidad de obtención de los niveles de perellonà durante el mes de noviembre (debido a la existencia de mayores aportes de agua) y el rápido desagüe de los campos en la segunda quincena de enero. También se observa que cuando ocurría una lluvia extraordinaria, como en octubre de 2000, se bombeaba el agua rápidamente y excesivamente ocasionando por ejemplo una innecesaria bajada de nivel en noviembre, plena época de perellonà. Sin embargo, esa gestión no llegaba a afectar fuertemente, ya que en poco tiempo se recuperaba el nivel de agua. También se puede ver que el nivel del lago se mantenía por debajo de 0 durante largos periodos.



En esta gráfica se refleja el manejo del agua en la perellonà en el periodo 2006-2016. Se observa, por una parte, un retraso en el alcance del nivel de perellonà, una mayor dificultad en alcanzarlo (menos aportes de agua) y sin embargo un mantenimiento del rápido vaciado post perellonà y una

intensificación de los niveles bajo 0 durante varios años. También se observa que en enero de 2017 el agua no se vacía como habitualmente y el nivel alto se mantiene hasta febrero.



Esta última gráfica refleja el manejo realizado tras la entrada en vigor de las medidas cautelares (en 2017) y por fin de la Orden de la Conselleria (en 2018). En 2017, año en el que no se produjeron lluvias durante octubre y noviembre, al menos se consiguió que los niveles no bajasen muy por debajo de 0 ya que el vaciado de octubre fue más lento y menos intenso. En 2018, el vaciado que fue necesario realizar después de las primeras lluvias en octubre no fue tan intenso ni tan profundo como se realizaba antiguamente ha permitido el mantenimiento de una espectacular y temprana perellonà.

Por otra parte, el vaciado de los campos se retrasa y se realiza más lentamente.